EGB 6 16

Carrera PRONEP EGB, Asignatura Formación Pedagógica del Área Filológica. Título, Una aproximación al planteamiento metodológico. Autores, Lourdes Montero y Dionisio del Río.

Fecha de grabación, 14 del 12 de 1981. Fecha de emisión, 12 del 1, 1982, de 21 a 30, 21 a 45 horas. Buenas noches.

En este tercer contacto radiofónico con usted, durante el actual curso 1981-82, pretendemos ofrecerle un posible modelo de metodología activa. Usted ya está trabajando con las unidades didácticas 1 y 2 de pedagogía. Observará que en ellas se sugiere la realización de las actividades del aula mediante una metodología activa basada en el proceso de aprendizaje.

Comprobará cuánto se insiste en el respeto a un proceso de aprendizaje activo y, como correlato, en el papel de guía del aprendizaje que desde esa perspectiva asume el profesor. Sin embargo, puede que usted se pregunte cómo relacionar estos planteamientos metodológicos apuntados en los contenidos pedagógicos con los contenidos de la especialidad. Quizás le parezca sugerente actuar como profesor siguiendo las indicaciones de las unidades didácticas 1 y 2 de pedagogía, pero necesite unas pautas más concretas para actuar así en lengua española, francés o inglés.

Nosotros vamos a intentar estructurar un modelo que unifique las dos situaciones. Utilizaremos para ello un texto literario. La interacción la realizaremos con la materia común de lengua española, centrándonos, eso sí, únicamente en el aspecto de comprensión lectora.

Va dirigido a alumnos de segunda etapa de EGB. Pretendemos acercarnos a la realidad vivida por usted. Para ello, la selección de las actividades propuestas para cada una de las fases de un proceso de aprendizaje activo base de una metodología activa la efectuaremos entre los distintos materiales aportados en las evaluaciones a distancia por compañeros suyos de otros cursos.

Concretamente, partiremos de las actividades de aprendizaje programadas por compañeros suyos para la comprensión lectora de un texto y al objeto de analizar críticamente su ajuste a un proceso metodológico activo. Nuestro objetivo es doble. Por un lado, exponerle la estrecha relación entre el proceso de aprendizaje y el proceso metodológico.

Por otro, satisfacer la frecuente demanda de practicidad a la materia de pedagogía en un curso de especialización del profesorado. El modelo que le presentamos es sólo una muestra entre las muchas posibles que la metodología activa pone a nuestra disposición. Nos basaremos en el texto de Ana María Matute que lleva por título El pastor niño.

Dice así. El pastor niño tiene ocho años. Cuando supe que se levantaba a las cinco de la mañana para hacer un camino de muchas leguas por terrenos de lobos, entre brezos y robles me pareció imposible.

A eso de las doce de la mañana o algo más tarde volvía. Durante aquel tiempo iba a reemplazar o ayudar al padre que con el ganado pasaba el día entero. A veces se le veía volver por el camino de la umbría, despacio, la mano agarrada a la correa del zurrón.

El pastor niño es pensativo, más bien callado. Va a la escuela cuando no tiene cosas más urgentes que hacer. En el otoño, cuando las lluvias son frecuentes, el pastor niño llega mojado, los largos mechones de su pelo negro pegados a la frente.

No parece tener frío, ni calor, ni sed, ni hambre. Es una criatura distinta, lejana. Muchas veces, al oscurecer, íbamos los niños y yo a contar cuentos.

Mientras hizo buen tiempo nos sentábamos bajo el cielo cuando empezaban las primeras estrellas. Al llegar el frío, dentro de la casa, al calor del fuego. El pastor niño se acercaba suavemente, con sus pisadas sin ruido.

Escuchaba los cuentos, pero no participaba, por decirlo así, de ellos. Casi siempre le sorprendía una sonrisa leve, medio irónica, medio incrédula. —¿No te gustan los cuentos? Se encogía levemente de hombros y a veces una sonrisa breve, apagada como un hervor, salía de sus labios.

Era lo mismo que si se le preguntaba. —¿No tienes miedo de ir solo, tan temprano, tan oscuro, por las montañas? Nunca supe de cierto si le gustaban los cuentos, ni si tenía miedo. Un día le pregunté a la maestra si era un niño estudioso o inteligente.

—Falta tanto, dijo. No se sabe nunca lo que piensa, pero desde luego interés nos siente. No es tonto, pero no siente interés por nada.

Más de una vez tuve curiosidad por conocer qué mundo habitaba dentro de aquella cabeza pequeña, morena, dentro de aquellos grandes ojos negros. El corazón de un niño siempre misterioso, pero ninguno como el del niño pastor. El niño pastor no tiene interés por los juegos, por los cuentos, por los estudios.

No pregunta como los demás niños del pueblo. ¿Cómo es la playa? ¿Cómo es un negro? ¿Negro hasta lo blanco de los ojos? ¿Y las uñas? ¿Y los dientes? Pero yo sé que el pastor niño podría contarme infinidad de cosas, porque él se queda a menudo pensativo, mordiéndose el labio inferior de un modo peculiar, las manos en los bolsillos, la mirada perdida. A veces levanta la cabeza y escucha algo.

Algo que es el viento, el rumor de las hojas, o un eco de voces que sólo él entiende. Un eco que va y viene entre los troncos de las hayas en el río del barranco y los gritos de esos pájaros sin nombre que vuelan oscuramente sobre su cerrada cabeza de muchacho cuando el cielo empieza a dorarse. Algo como una antigua y misteriosa conversación que hubiera entablado a solas con la naturaleza y no quisiera haberla interrumpida por otras voces, otras palabras que no le interesan ni le descubren todavía un mundo mejor.

Las actividades de aprendizaje que para favorecer la comprensión lectora programó su compañero son, primero, lectura del texto. Segundo, grabarlo y escucharlo de nuevo. Tercero, dramatizarlo.

Cuarto, contestar a las preguntas siguientes. ¿Qué personajes intervienen en el texto? ¿Qué edad tiene el protagonista? ¿Por qué se levantaba a las cinco de la mañana? ¿Cómo llegaba a la escuela en otoño cuando llovía? ¿Para qué se levantaba? ¿Por qué se reunían los niños al oscurecer y dónde? ¿Cómo respondía el pastorcito a las preguntas que le hacían? ¿Qué decía de él la maestra? ¿Qué cosas no le interesaban al pastorcito? ¿Qué escuchaba con suma atención? Quinto, pon un título adecuado al tema principal. Sexto, ¿cómo podríais resumir el tema o idea principal de la lectura? ¿Un niño que no sentía interés por nada? ¿Un niño con intereses distintos de los demás que amaba y comprendía la naturaleza? ¿Un niño uraño que no jugaba con los demás? ¿La escuela de un pueblo? ¿Situación de aprendizaje? ¿Grupo coloquial? Es decir, grupo de alumnos que componen la clase.

Metodológicamente, cabe analizar estas actividades a través de dos preguntas. Primera, ¿se ha respetado un proceso correcto de aprendizaje? Punto de vista del alumno. Segundo, ¿qué recursos metodológicos o técnicas didácticas se han utilizado para favorecer dicho proceso? Punto de vista del profesor.

Veamos. Respecto a la primera pregunta, relativa al proceso de aprendizaje, observamos, en cuanto a la motivación, el profesor cursillista no la indica. Suponemos que considera que el propio texto es por sí mismo motivante.

Sin embargo, señala también la grabación y dramatización como primeras actividades. ¿Está pensando acaso con ello en el interés que despiertan estos recursos en los alumnos? Pensamos que una lectura correcta del texto, pausada, con una adecuada emisión, articulación y entonación por parte del profesor, podría constituir un estímulo motivante. Igualmente, sería motivante la lectura en voz alta por varios alumnos.

Respecto a la exploración, nuestro compañero incluye nueve preguntas encaminadas a la compresión del texto. Estimamos que, siendo interesantes estas preguntas, falta alguna importante. Por ejemplo, ¿quién es el protagonista de la lectura? ¿El texto es narrativo o descriptivo? ¿Tipo de lenguaje empleado, palabras desconocidas o participación del autor en la historia? Preguntas que facilitarían una exploración más amplia de lo comprendido por los alumnos.

Con ello dejaríamos el terreno mejor abonado para una posterior síntesis del texto. En cuanto a la integración del aprendizaje, ¿qué recursos utiliza este cursillista? Suponemos que el tercer grupo de actividades, poner un título adecuado al tema principal, responde a esta frase, aunque él no lo diga expresamente. Como refuerzo de esta integración del aprendizaje, podríamos añadir actividades del tipo siguiente.

Subrayar en el texto algunos párrafos característicos de la narración, copiar por parte de los

alumnos párrafos que reflejen la descripción del protagonista, preguntar a los alumnos acerca del sentimiento provocado por esta lectura, etc. Pasemos a contestar la segunda pregunta planteada anteriormente. ¿Qué recursos metodológicos o técnicas didácticas se han utilizado para favorecer el anterior proceso de aprendizaje? En la fase correspondiente a la motivación, la presentación, su compañero no hace mención expresa de este aspecto.

Suponemos que considera como suficiente presentación la lectura, grabación, posterior escucha y dramatización del texto. Aun considerando esto correcto, sugeriríamos que se especificaran aspectos como comunicación a los alumnos de los objetivos que se pretenden conseguir, indicación por parte del profesor de las tareas que se van a realizar en torno al texto del pastor niño, datos complementarios sobre el texto y su autora. Esta presentación podría hacerla también un alumno preparado.

Añadamos que la situación correcta de aprendizaje para la presentación sería la del grupo coloquial. Como recordará usted, su compañero alude al grupo coloquial como la única situación de aprendizaje para realizar todas las actividades. En el apartado correspondiente a la exploración, su compañero incluía como actividades una serie de preguntas dirigidas a facilitar la comprensión del texto.

Sin embargo, nada nos decía de la forma en que iban a ser planteadas y respondidas estas preguntas. ¿Las haría el profesor y las contestarían regularmente los alumnos? ¿Las formularía algún alumno al resto de la clase? ¿Las formularía el profesor para que fueran resueltas en equipos de cuatro a seis alumnos? ¿Las formularía el profesor para que cada alumno la respondiese individualmente por escrito? ¿O las formularía el profesor dichas preguntas para, tras su investigación en equipos, llevar a cabo un debate en grupo coloquial? Como usted puede ver, nos encontramos aquí con diversas opciones metodológicas. El profesor podría utilizar técnicas socializadas y de dinámica de grupos, tales como trabajo en equipos, discusión guiada o debate dirigido, Philips 6-6, etc.

El profesor puede optar, como parece que lo hizo su compañero, por una situación de aprendizaje colectivo, donde los alumnos no se relacionan entre sí, sino que responden a las preguntas del profesor, ya sea de forma oral, ya escrita. Respecto a la integración, su compañero proponía el resumen del tema y poner título a la idea principal. Nada nos decía respecto a la situación de aprendizaje, aunque suponemos que sería la del grupo coloquial.

Nosotros sugeriríamos, entre otras, las siguientes técnicas. Por una parte, consideramos interesante situar aquí la dramatización del texto que su compañero sitúa al principio, suponemos que como recurso de motivación. Pensamos, sin embargo, que el role-playing o dramatización cumpliría mejor su papel como colofón después de realizada la exploración.

Nos permitiría detectar la asimilación que del texto han realizado los alumnos. Por otra, proponer que de forma espontánea un grupo de alumnos diese su opinión personal sobre el texto partiendo de los datos acumulados hasta el momento. Después se podría establecer una breve discusión enfrentando las diversas opiniones para obtener las conclusiones finales.

Hemos llegado al final del guión. Esperamos haberle sido de alguna utilidad y le animamos a seguir en esta línea de trabajo. Nos ponemos a su disposición con el convencimiento de que entre todos iremos mejorando nuestro diario que hacer educativo.

Finalmente le recordamos que el equipo de formación pedagógica del área filológica estará nuevamente con usted el día 16 de febrero, martes, de 21 a 30 horas a 21 a 45 para hablarles sobre el alumno y el aprendizaje.